

**ENGELHARDT, Dietrich von
Medizin in der literatur der neuzeit**

Mattes Verlag, Heidelberg, 2018, cinco volúmenes (ISBN 978-3-86809-130-4).

Esta monumental obra en cinco volúmenes, cuidadosamente editados, debiera titularse “Medicina y Literatura en la Edad Moderna”, sin más. Su título parece sugerir que trata de la representación de la medicina en la literatura desde el Renacimiento, lo cual es solo una de sus facetas. Lo que el autor hace es más ambicioso. Trata no solo de lo que la medicina aporta a la literatura. Examina también lo que la literatura aporta a la medicina y, especialmente, cómo la imagen de médicos, enfermeras, pacientes e instituciones se reflejan en las creaciones literarias o cómo éstas influyen en la percepción que de sí tienen los integrantes del sistema social de la medicina.

Implícita en la voz “literatura”, como se entiende en esta obra, es el uso creativo del lenguaje en la ficción. Se trata por ende de textos que no aluden a hechos históricos, con su esperable coeficiente de “verdad”. Son aquellos en que el lenguaje brinda verosimilitud por la coherencia de sus enunciados o la búsqueda de los placeres e iluminaciones de la lectura. Paul Ricoeur, en sus fundamentales estudios sobre tiempo y narración, elabora con claridad las distinciones entre historia y literatura, cuando de textos escritos se trata.

“Medicina” se entiende como un complejo sistema social. Incluye personas, procesos, instituciones, percepciones, expectativas. Fusión de horizontes cuyos componentes están sometidos a la economía, la cultura y la tradición. Incluye, naturalmente, aquellos aspectos que sobrepasan el “*ethos*” nuclearmente médico. Van más allá de una profesión en particular e interpelan a personas en situación de solicitar ayuda (tradicionalmente pacientes, usuarios o clientes) y a otras con papeles sociales diferentes del médico.

El volumen I, titulado “*Darstellung und Deutung*” (Presentación e Interpretación), es una *summa* de las experiencias acumuladas por el autor en su prolífica actividad como profesor de historia de la medicina y cultor de las humanidades médicas. Brillante síntesis, plena de sugerencias. Cada capítulo ofrece valiosas intuiciones, acertadas formulaciones y, sobre todo, afán de sistema. Gracias a su lectura puede el investigador avezado o el principiante curioso descubrir derroteros para la investigación, valiosas informaciones y estímulos para nuevas lecturas.

El volumen II contiene más de 15.000 referencias bibliográficas (alrededor de 12.500 autores). Se trata de contribuciones de investigación ordenadas alfabéticamente en un periodo que abarca desde el siglo XVIII hasta el presente. Este volumen debe mucho al trabajo de Ulrike von Engelhardt, esposa del autor.

El volumen III es una valiosa antología de textos literarios de numerosos autores, traducidos al alemán. Útil para la correcta intelección de la obra y también para uso didáctico.

El cuarto volumen recopila estudios de distintos autores, reproducidos en sus lenguas originales, francés, inglés, alemán o español. La variedad de los temas y la profundidad de las contribuciones permiten el estudio comparativo de métodos de análisis o énfasis temáticos.

El quinto contiene una lista razonada de temas, autores y obras; permite una fácil orientación para el estudioso.

El profesor Dietrich von Engelhardt pertenece a la estirpe de los eruditos que comparten su trabajo en forma tal que dejan legado e inspiración a sus posibles continuadores. Sería deseable que partes de

esta obra se vertieran a otros idiomas, especialmente el primer volumen. Por sí solo constituye un libro fundamental para la enseñanza del difuso campo de las “humanidades médicas”, que tanto prestigio ha adquirido pero cuyos límites son borrosos y su didáctica algo vaga.

En una publicación anterior, Dietrich von Engelhardt ha ampliado la tradicional versión de las “dos culturas” de J. P. Snow para incluir al menos cuatro. Pues existe la cultura de las ciencias, la de las ciencias sociales, la de las disciplinas humanísticas y, *last but not least*, la de la vida sin más. En alemán podría decirse la cultura de la *Lebenspraxis*, de la práctica cotidiana. Esa cultura tiene tanto que enseñar como la de los productos del trabajo intelectual; es constituyente esencial de lo que entendemos por ética. Sus preconceptos, prejuicios y convicciones configuran el ideario oculto con que hasta el más insigne intelectual se enfrenta a los desafíos de la convivencia. No cabe duda de que la literatura —en el sentido de ficción verosímil o artesanía verbal— se basa en gran proporción en esta cultura.

Para el estudiante de ética no debe haber duda. La “argumentación narrativa” complementa, expande y a veces hasta modifica otras formas de argumentar. ¿No se tiene a veces la impresión de que muchos malabarismos justificatorios no son sino “racionalizaciones” (no razonamientos) de convicciones y creencias implícitas? Gran parte de la tecnificación que parece imponerse en las deliberaciones bioéticas es un esfuerzo por revestir de racionalidad una práctica inherente al hecho humano simple de existir narrativamente. Los seres humanos son narraciones en primera persona. “*Homo narrativus*” es mejor que “*Homo sapiens*” para describir lo humano. Como para narrar se necesita pensar, y pensar con orden, la designación cuadra mejor con lo que la especie humana es (o pretende ser).

No debe olvidarse que la argumentación narrativa, la parábola y la fábula, cuando no el cuento y el mito, son las bases de toda religión organizada. Sus adeptos agregan razones a lo que en principio son emociones provocadas por la escucha y la lectura de hechos y aventuras de personas sabias y carismáticas. Sirven como ejemplos e inspiración. No en vano la casuística, inevitable componente de toda deliberación ética, es un ejercicio de narratividad. Personas, hechos, circunstancias se ordenan con finalidad edificante.

La literatura profana puede usarse con semejante intención. No debe ignorarse en la obra de von Engelhardt su interesante análisis de la biblioterapia, materia en la que exhibe no solo experiencia sino también originalidad. El libro —bajo diversas formas— es herramienta potentísima para inducir cambios en las personas. Puede favorecer la buena vida. También puede arruinarla. La biblioterapia debe obedecer los preceptos de la buena práctica. En la actualidad debiéramos ampliar estas consideraciones al cine y las series televisivas, que desempeñan en la cultura actual un papel semejante al de los folletines y novelas por entrega de antaño. He ahí un trabajo que, con el mismo ímpetu enciclopédico de la obra de von Engelhardt, serviría para hablar de ética en los ejemplos, los argumentos y las moralejas.

Una obra monumental como la que se comenta está atada, pese a todo, a su entorno lingüístico. No es ello motivo de preocupación pero debe mencionarse. Gran esfuerzo ha hecho Dietrich von Engelhardt para abarcar tantas lenguas y tradiciones literarias como las que considera. Aun así, el hispanohablante buscará vanamente algunos nombres que le son familiares. Pío Baroja, por ejemplo, como Chéjov y Cronin, fue médico escritor. Y así muchos otros. Lejos de ser ésta una crítica, es, por lo contrario, invitación a continuar la obra monumental que nos regala el profesor von Engelhardt, a ampliarla en una suerte de ejercicio en comparaciones y a usar este acervo en las formas creativas que nos demanda la expansión de la bioética.

Fernando Lolas Stepke